

En portada



Braulina Rebeca Mendes, Rachid El Jazouli y Monica Pantiru, delegados de CC. OO. Aragón en el sector cárnico, agrario y textil. GUILLERMO MESTRE

Hay ya sectores en Aragón como el cárnico y una parte del textil donde la mayor parte de la plantilla son inmigrantes. Actualmente, «ya existen muchas posiciones que no se pueden cubrir en distintos sectores de actividad y tanto las empresas como las organizaciones y los gobiernos tienen que plantear estrategias para atraer talento extranjero», reconoce Montse Feliu, socia fundadora de Feliu N&I y Feliu Export, que participó recientemente en la jornada de Aragón Exterior (Arex) 'Impatriación e inmigración corporativa'.

El promedio de extranjeros cotizantes en Aragón en 2024 ascendió a 100.087, el 16,3% del total de afiliados en la Comunidad, según datos proporcionados por el Ejecutivo autonómico, que aclara que «esta proporción supera al peso demográfico de la población extranjera en Aragón (14,1%) por tener estos trabajadores una edad media inferior al promedio y una mayor movilidad que los nacionales, lo que lleva aparejado mayores tasas de participación en el mercado de trabajo».

De cómo los inmigrantes han ido ganando peso en Aragón los últimos años da buena cuenta el estudio publicado en octubre de 2024 por la Fundación Basilio Parraíso y el instituto universitario ESI coordinado por el catedrático Marcos Sanso. «La población autóctona está decreciendo y la inmigración seguirá acrecentándose», advierte este experto, que re-

cuerda el impacto «muy positivo» que han tenido los inmigrantes tanto en el crecimiento de la población en Aragón como en su fuerza laboral. En esa idea abunda Juan García Blasco, presidente del CESA. «Nuestras empresas los necesitan y hay que facilitar la máxima integración», afirma.

«A fecha de hoy, las empresas en Aragón tienen necesidades urgentes de personal y es fundamental agilizar los plazos para que la población inmigrante pueda regularizar su situación e incorporarse al mercado de trabajo», corrobora Jesús Arnau, director general de CEOE Aragón. «La nueva normativa de Extranjería, que entrará en vigor el 20 de mayo permite al inmigrante compaginar la formación con un contrato de máximo 30 horas semanales. Ya es algo, pero son pequeños pasos», añade. «Hacen falta gruytas, carpinteros, conductores de camión, ebanistas, etc, y haría falta una incorporación más rápida», recalca, y demanda «un plan estratégico de gestión de la inmigración para agilizar los procesos de contratación». «Hay que dar solución a los cuellos de botella en Extranjería. Los inmigrantes son ya más del 15% de la población ocupada en Aragón. Y son necesarios en hostelería, comercio, construcción, industria...»

Para el director general de esta paronala, los inmigrantes son claves para «revitalizar el mercado laboral en Aragón y, sobre todo, vertebrar el territorio ya que son

mayoritariamente ellos quienes trabajan en el medio rural, evitando la despoblación».

María Jesús Lorente, presidenta de Cepyme Aragón, «coincide en que la falta de mano de obra en Aragón es una de las principales preocupaciones para las empresas, tanto en sectores cualificados como en los más tradicionales, en los que la demanda es constante y la oferta local no logra cubrirla».

«Hay que dar solución a los cuellos de botella en Extranjería. Los inmigrantes son claves para vertebrar el territorio y revitalizar el mercado laboral»

Así, incide, la inmigración «se ha convertido en una opción para garantizar la estabilidad». Sin embargo, uno de los grandes desafíos, reseña, es «la complejidad y las dificultades burocráticas asociadas a la regularización de los inmigrantes» por lo que reclama «mecanismos más ágiles».

«Yo llegué a España hace 19 años y es ahora es cuando noto que tenemos unos derechos», apunta la nicaragüense Scarleth

Castillo, que trabaja en la hostelería, pero que empezó como empleada de hogar sin que cotizasen por ella. «La educación transforma las sociedades. Hasta que las personas no entiendan que da igual el trabajo que hagas, que eres una trabajadora más y con los mismos derechos, no habrá una equiparación completa». De ahí, explica, que muchas inmigrantes, internas en casas, continúen en la economía sumergida o si está regularizadas «tengan aún que discutir por los permisos o días de vacaciones». En su caso, como delegada sindical de OSTA, recomienda a los inmigrantes estudiar. «Aunque al llegar se busquen los trabajos más fáciles, hay que formarse. España vincula el permiso de residencia con el estudio y la nueva norma ayudará a que haya mucha gente migrante cubriendo otros puestos que no son los de siempre en el campo, la limpieza o los cuidados», si bien, «a los perfiles cualificados que llegan, les cuesta mucho convalidar sus estudios».

Evolución a mejor

En los últimos años sí han mejorado las condiciones laborales para los inmigrantes, subraya Rachid El Jazouli, que llegó con diez años a Aragón y tras sacarse un grado de Electromecánica en Monzón y trabajar en distintos sectores es ahora responsable del sector agropecuario en la federación de Industria de CC. OO. «Después de la pandemia, con la subida del salario mínimo, se ha mejorado, y es-

peremos que también con la reducción de jornada, pero queda mucho por hacer», avisa. «Cuesta que los empresarios cumplan con el salario mínimo en el campo. Hay algunos que sí lo pagan; otros no. Y el problema del alojamiento al llegar los temporeros cada campaña está lejos de solucionarse y muchos se quedan en las calles».

Monica Pantiru, que lleva 18 años en Aragón, asegura que primero trabajó en hostelería pero para compaginar su empleo con la maternidad se pasó al sector textil, en el que sigue, estable y con un contrato indefinido. «Somos muchas de otros países las que trabajamos en esto y al principio ni siquiera sabíamos que nos correspondían permisos. Yo, como buena extranjera quería llegar a ser fija y aguantas», dice. Con el paso del tiempo ha llegado a ser delegada sindical y pelea por la mejora de condiciones. Conservar el turno sin rotación ya es importante, dice, pero también reducir jornada como se ha conseguido gracias al convenio estatal porque en el textil era de las más largas. Han logrado también recientemente, apunta, una subida salarial ya que este sector ni siquiera contemplaba un plus por festivo. «El 20 de enero se firmó un preacuerdo de convenio que evitó la huelga, pero habrá que seguir luchando por eliminar las categorías más bajas ya que de 504 que existen, 150 están por debajo del salario mínimo», dice. Parte de la mujeres inmigrantes del sector tiene que

Inmigración La respuesta a la falta de mano de obra



La nicaragüense Scarleth Castillo, trabajadora de hostelería y delegada de OSTA. GUILLERMO MESTRE

EL SECTOR, EN CIFRAS

16,9%

EN ARAGÓN. En promedio, contó en 2024 con 100.087 extranjeros afiliados a la Seguridad Social, el 16,3% del total de cotizantes.

13,4%

EN ESPAÑA. Los inmigrantes afiliados son 2.815.614 de un total de cotizantes de 21.072.257, es decir el 13,5% del total.

EMPRESAS. Son muchas del sector cárnico y también del textil, al igual que las de hostelería y restauración, las que tienen a los inmigrantes como grueso de sus plantillas, al no encontrar entre la población local suficiente mano de obra.

PESO DE LOS SECTORES. El mayor protagonismo de la agricultura en la economía aragonesa y de la industria, hace que el porcentaje medio de inmigrantes afiliados a la Seguridad Social durante 2024 sea tres décimas superior al de España.

compaginar con un segundo trabajo este empleo en el textil –a través de una subcontrata de Inditex para desempaquetar, planchar y embolsar parte de la ropa que llega en contenedores a Plaza», detalla Pantiru. En su caso, confiesa, con un contrato de diez horas en hostelería, porque se cobra poco, «muy por debajo de la plantilla de Inditex», a pesar de ser una subcontrata que trabaja en sus instalaciones. Pantiru señala que al menos han conseguido que Inditex les climatice la nave en la que están: «Desde 2022, cuando empezaron las olas de calor había tardes en que se llegaba a 42 grados más la humedad y hubo un verano con 33 personas afectadas por golpe de calor», recuerda, si bien «gracias a la lucha sindical» consiguieron que se implantara un protocolo de altas temperaturas, incide Pantiru, que se autodenomina ‘rumañá’ tras años de estancia en Aragón.

Quitar las categorías más bajas Que la categoría laboral que tiene la trabajadora se corresponda con el trabajo que desempeña es lo que pide Braulina Rebeca Mendes, procedente de Guinea Ecuatorial, a los empresarios del sector cárnico. «Lamentablemente el convenio en cárnico no detalla la labor que hay que realizar en cada una de las categorías», indica esta delegada de CC. OO., que está en la mesa negociadora del convenio del sector. «Si colocan a una persona en el taller de despiece de animales, el convenio regula que

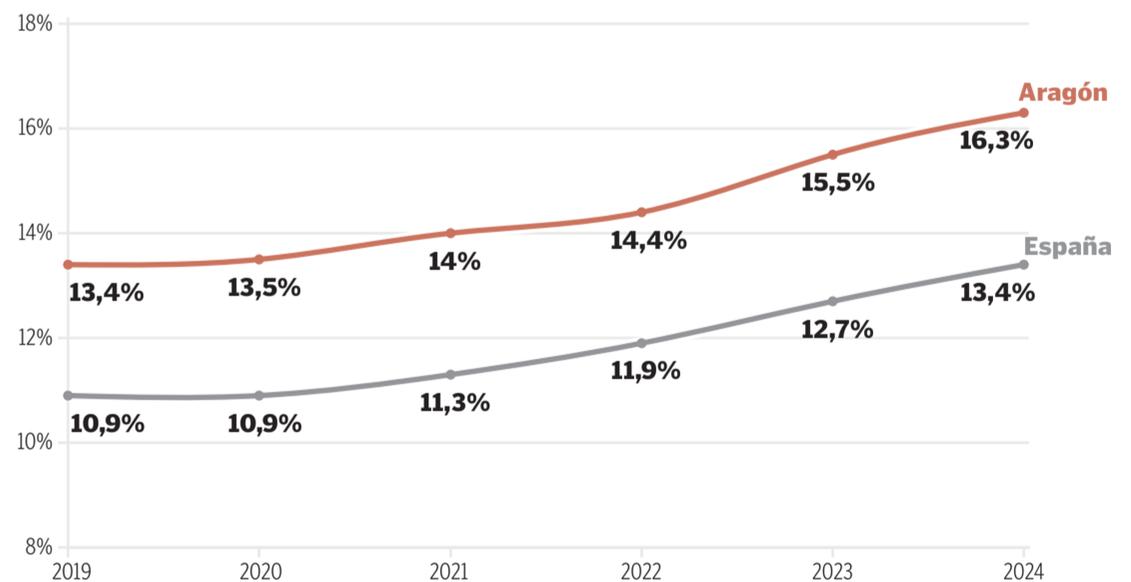
ha de haber un 10% de oficiales de primera y un 50% de peones y ayudantes, pero esos baremos a veces se los saltan y a una persona le están pagando como un peón cuando está haciendo un trabajo de oficial de primera», critica. Por otra parte, añade, «hay muchos extranjeros que por miedo a perder su empleo, aunque les digas claramente cuáles son sus derechos, cuesta que los reclamen y los empresarios se valen de eso».

«¿Qué sería del campo, del sector de los cuidados o de la limpieza sin las personas migrantes?», se pregunta José Juan Arceiz, secretario general de UGT Aragón, que pide un mayor esfuerzo para integrarlos y desterrar bulos como que viven de ayudas ya que según datos del ministerio de Trabajo solo el 1% de los inmigrantes reciben algún tipo de prestación. «Están presentes en prácticamente todos los sectores, desde el agrario al industrial pasando por la construcción y los servicios», recalca.

«Queda mucho camino por recorrer para facilitar su total integración», asegura Carmelo Asensio, responsable de Empleo y Formación en CC. OO., que reconoce que guste o no, la mayor parte de los inmigrantes ocupan aquellos empleos que los nacionales no cubren al tener unas condiciones salariales y laborales más precarias. Eso sí, reconoce que «la economía aragonesa y española va a necesitar mucha mano de obra extranjera, pero con condiciones dignas».

M. LORENTE

Afiliación de extranjeros a la Seguridad Social en Aragón y España



Fuente: Departamento de Economía del Gobierno de Aragón

B.M./HERALDO

Cambio en la ley Bajan de 3 a 2 los años de residencia para el arraigo y se podrá compaginar trabajar y estudiar

A partir del 20 de mayo se flexibilizará mucho la figura del arraigo por formación para inmigrantes y en lugar de tres años se van a exigir solo 2 de estancia irregular para poder tener la residencia. Lo explica Christine Alonso, responsable del área Internacional de la Fundación San Ezequiel Moreno, que participó recientemente en la jornada de Arex sobre 'Impatriación e inmigración corporativa'. «En la figura del arraigo (hasta cinco modalidades distintas) por formación ya no van a exigir jornadas de trabajo prácticamente completas en cómputo

anual sino que se van a admitir contratos parciales, trabajos de 20 horas en adelante y de hasta un máximo de 30 horas semanales», explica, ya que «la intención del Gobierno es sacar de la economía sumergida a muchas personas que trabajan por horas o contratos parciales». A expensas de ver el efecto, ve positivo que se flexibilice la norma: «Con el arraigo, el contrato de trabajo no tiene por qué estar relacionado con lo que el inmigrante esté estudiando, lo que le facilita, ya que tiene que comer todos los días, que compaginen empleo y formación».